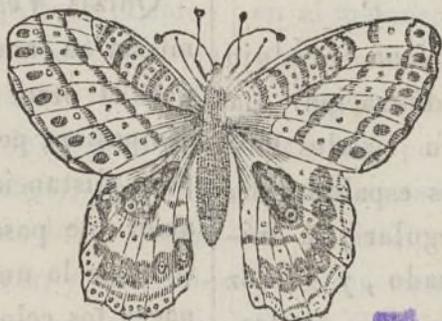


Sale los días 10, 20 y 30.

Da mensualmente un figurin, y de tiempo en tiempo un patron de tamaño natural.

Precio al mes.

| | | |
|---|----|--------------------------|
| Madrid..... | 4. | } Franco de porte. |
| Las provincias.... | 6. | |
| Si la suscripcion se hace en Madrid. | 5. | |



SE SUSCRIBE

EN MADRID

En la librería estrangera, calle de la Montera, y en las provincias en las comisiones de la Agencia literaria.

Las cartas y reclamaciones francas de porte.

LA MARIPOSA,

PERIODICO DE LITERATURA Y MODAS.

EL CUADRO DE SANTA CECILIA.

Entre los discípulos que frecuentaban en Florencia el estudio de *Miguel Angel*, habia un jóven pobre, desconocido á quien sus camaradas dieron el sobrenombre de el *Triste* por su carácter melancólico. En vez de tomar parte en sus ruidosos placeres, pasaba los días enteros solo, á la sombra de una colina, desojando con la mayor indiferencia una flor al sordo murmullo del Arno, ó bien contemplando los últimos rayos del sol que reflejaba en la *Campanilla de Giotto*.

Sabian únicamente que era estrangero y que su fortuna bastaba para satisfacer las necesidades de su vida frugal. El vulgo le creia loco, porque siempre le veía solo hablando consigo mismo, y entonces sus miradas tenian una espresion frenética. Por lo demas llamaba bien poco la atencion, y solo cuando los

jóvenes pintores pasaban alguna noche cantando esos bellos aires á los que solo se les dá su verdadera espresion en Italia, y le veían retirado, su rostro pálido, que resaltaba mas por entre los rizados bucles de su negra cabellera, se preguntaban entonces unos á otros la causa de una conducta tan estraña; ninguno de ellos la adivinaba, y solo una circunstancia imprevista vino á revelar el secreto del *Triste*.

Miguel Angel habia recogido bajo su proteccion una parienta suya, huérfana, de 17 años, llamada *Vespéria*. Tenia brillantes disposiciones para la música y su voz era dulce, harmoniosa. Un dia que Buonarotti habia reunido á su mesa algunos amigos, entre los que se contaba *Benvenuto Cellini*, *Francesco Francia* *Carlo Dolce*, y algunos de sus discípulos, recayó la conversacion sobre la música. *Miguel Angel* ponderó el talento de *Vespéria*: una aclamacion general re-

sonó en todos los ángulos de la mesa, y la envió á llamar.

La presencia de la huérfana produjo un silencio profundo de admiracion. La blonda cabellera bájaba en rizados bucles sobre su cuello y sus espaldas; sus mejillas pálidas por lo regular, se animaron con un vivo sonrosado, y su voz trémula y ahogada al principio, se desarrolló despues con tanta espresion que los convidados permanecieron inmóviles, fijas en ella sus miradas, y bien pronto se olvidaron de los deliciosos vinos de Chipre y Siracusa que espumaban en los vasos. Mil vivas resonaron al concluir su cancion, con aquel frenesi entusiasta peculiar de los italianos. *Miguel Anjel* que entendia tambien algo de poesía, llamó la atencion sobre la belleza y canturía de los versos, y Francesco le preguntó quien era el autor. Brilló en los semblantes de los jóvenes un deseo vivo de saberlo, y Vespéria, poniéndose mas encendida, pronunció con una voz débil el nombre de Andréa. Su sorpresa fué tan extraordinaria que un joven patricio, llamado Marino, dejó caer el vaso que tenia en la mano, sobre la copa de Benvenuto quien profirió un juramento espresivo, dirigiéndole un epíteto ofensivo. Marino iba á contestarle; pero le contuvo una mirada de su maestro. Retiróse Vespéria y la comida se concluyó alegremente.

Esta circunstancia hizo que los discipulos fijasen su atencion en Andréa. Conocieron su amor á Vespéria y que á esta no le era indiferente puesto que cantaba elegias compuestas por él. Ademas habiéndola un dia Marino del caracter original de Andréa, le contestó; *que habia almas tan armoniosamente tristes y voces tan melodiosamente tiernas que*

era dulce afligirse y llorar con ellas.

Quizás Vespéria no se confiaba á si misma su amor; quizás no creia tener por el otro sentimiento que el de la compasion; pero hay en las mugeres tan poca distancia entre la compasion y el amor que pasan facilmente y sin advertirlo de la una al otro. No tardaron en nacer los celos en el corazon de los que aspiraban á su mano: mas de un desafio presenciaron las orillas del Arno despues de sus noches en las orgías, y la sangre se mezcló á sus aguas cristalinas. Supo *Miguel Angel* y para cortar de una vez estas disensiones, les declaró que la mano de su parienta perteneceria solo al que descollase sobre los demas por su talento: dióles para este concurso de amor, el asunto de *Santa Cecilia* en el acto de componer su himno, y señaló para coronar la obra el dia de *S. Miguel*.

Este asunto se adaptaba admirablemente al genero de talento que distinguia á Andréa. Su estilo le acercaba mas á *Rafael* que á *Miguel Anjel*: sus contornos no tenian todo el vigor que los de este: no desentrañaba los músculos, ni marcaba en las carnes los nervios y las arterias tan proligamente, pero en cambio daba á las formas esa transparencia, esa dulzura que seduce y encanta: asi es que sobresalia en las figuras de muger, sobre todo en las vírgenes, y si su talento habia parecido hasta entonces dudoso, consistia en que se le habia empleado en concepciones vigorosas y severas como los profetas de la capilla *Sistina*. Empezó su obra lleno de esperanza y de felicidad. Tenia dentro de su alma una figura de muger perfecta, dulce, bella, y en vano hubiera querido bosquejar otra, siempre tomaba por modelo la misma.

Marino creia seguro su triunfo, porque reconocia su superioridad. Su

toques en las carnes tenían todo el colorido de los de su maestro. Sus hombres eran todos atletas, sus caras tenían la espresion del orgullo y de la perversidad, por lo que *Miguel Anjel*, le habia encomendado las figuras de los *condenados* en su cuadro del *juicio*; y sus discípulos reconocian su mayor talento. Pero cuando quiso empezar el cuadro, sintió una frialdad y aridez que le desesperaron; su dibujo era seco, acartonado; su colorido pardo y empañado no podia asentar bien á las formas armoniosas de la patrona de la música. Rompió cien lienzos medio manchados. Su carácter fiero, é irascible, llegó á ser tan violento que le hizo perder la amistad afectuosa de la mayor parte de sus amigos. Pescarenico dice que Cristofono, uno de los discípulos mas aventajados, estaba entonces enfermo y no pudo concurrir al certamen. Por lo que toca á los demas, estaban tan distante de estos que si trabajaron, fué mas bien por la secreta vanidad que fermenta en el alma de un artista y que le dice que si es desconocido, llegará un dia en que su obra merezca la gloria.

Reinaba entonces entre los maestros un odio y una rivalidad difícil de explicar: atacabanse con furor, empleaban contra los cuadros de sus rivales aguas corrosivas y contra estos el *veneno* y el puñal. *Rafael*, introducido furtivamente en la capilla *Sixtina* robó á *Miguel Anjel* el discípulo del profeta *Isaias*. El mismo *Miguel Anjel*, habiendo penetrado á la fuerza en el palacio *Chigi*, pintó sobre las caderas de la hermosa *Phyche* una cabeza monstruosa de *Sátiro*.

Marino no desperdió estos ejemplos. Sorprendido al ver renacer la alegría

en el melancólico semblante de *Andréa*, y sabiendo que pasaba las noches trabajando, se apoderó de su corazón la envidia mas ponzoñosa. Una noche que estaba ausente el *Triste*, forzó la puerta de su habitacion y se avalanzó al cuadro. Cuál fué su admiracion al reconocer en *Santa Cecilia* las facciones y la sonrisa de *Vespérica*. No pudo contener su furor cogió el lienzo y le pisoteó, destrozándole casi todo.

Acercábase el dia señalado, y el cuadro de Marino estaba ya concluido. *Andréa* no habia contado su desgracia porque no tenia amigos, pero su fugaz alegría habia desaparecido y su carácter sombrío habia vuelto á apoderarse de él con mas fuerza que nunca.

La víspera de *San Miguel* por la noche la pasaron los jóvenes pintores entregados al placer al rededor de algunas botellas, y echaron tantos brándis á la salud de su maestro y de *Vespérica*, que al dia siguiente cuando fueron al estudio de *Miguel Anjel*, todavia se les conocian los efectos de la fiesta. Habia colocado en los caballetes dos lienzos que acababa él de concluir y cuyos colores estaban aun frescos: representaban dos virtudes teologales la *Esperanza* y la *Caridad*.

Marino para pasar el tiempo y sin duda para hacer alarde de sus chistes, empezó á burlarse de *Andréa* que permanecia pensativo retirado á uno de los estremos del salon. Sufria este con paciencia sus sarcasmos, pero su rival acalorado por el vino, hizo alusion á su amor y á la *Santa Cecilia* que tanto se parecia á *Vespérica*. Inflamóse la sangre de *Andréa*, sacó su puñal y se precipitó sobre su rival. Pusiéronse de por medio los demas jóvenes y en la lucha cayeron al suelo los dos lienzos — estré-

pito. Este ruido puso fin al combate, y les dejó inmóviles de estupor, y ni aun repararon que Andréa estaba herido.

(Se continuará.)

MODAS.

PARÍS 2 de mayo.

Con la nueva estacion han tomado tambien un rumbo las modas de nuestras elegantes. El terciopelo fastuoso, cede su lugar á las sencillas y aereas muselinas, y las pieles y mantones se ven airosamente reemplazados por las esbeltas pañoletas y por las transparentes blondas y encajes.

Los vestidos que hemos visto hasta ahora, han sido la mayor parte de muselina, y algunos otros tambien de varios tejidos de lana de bonitos y variados dibujos.... Los que tienen mas aceptación y son en verdad mas modernos y graciosos, son los de flores y ramos á la turca. Estos dibujos suelen ser de viso, ó tornasolados y resaltan sobre un fondo liso, ó sobre telas de una ó dos rayas de diversos colores, las que son lindisimas. El haberse vuelto á estilar los volantes hace mucha gracia y adorna preciosamente los vestidos, dando cierto remate al vuelo de la falda que por lo demas no se puede menos de confesar que aparece menos agradable y desde luego menos rica en apariencia sin ellos.

Igualmente hay una pasion decidida por los encajes y las blondas como adorno de los vestidos, y auguramos que esto llegará á ser la última moda en la presente temporada. Su uso aunque reducido á la alta aristocracia, se ha ge-

neralizado tanto por el buen efecto y lo escogido del adorno, que hemos visto muchos vestidos de seda y trages para paseo, de esta clase y con encajes. Asimismo se embellece con ellos el sencillo peinador y la modesta bata de negligé, como los costosos trages de calle.

Entre los vestidos de muselina de lana son preferidos los de un color, particularmente rosa ó azul, los que hacen preciosamente con las guarniciones de encaje.

Se llevan tambien para acompañar al vestido, algunas airosas esclavinas de dos cuellos, ó dobles guarnecidas tambien. Para formar el peto de los vestidos, y hacer que vengan á figurar la misma hechura de un corsé, y á ceñirse á manera de una airosa cotilla abierta por delante, se usan tambien las puntillas de encaje todo alrededor, y esto da un realce extraordinario y del mejor efecto.

No hay necesidad de advertir que usándose para todo las blondas, con mayor razon se habrá echado mano de tan precioso adorno para festonear las caídas de las mangas, y particularmente para los puños, siendo precioso el efecto de una pequeña mano escondida entre los transparentes encajes.

Estos suelen tambien usarse negros, y acaso son mas delicados, pero no podemos señalar esclusivamente la preferencia por ninguno de ellos, puesto que esto tiene que ser tambien adaptable al color del vestido, para que no se desprenda del fondo y forme un todo agradable y uniforme. Reune esta moda tambien que siendo bastante costosa será siempre de buen tono y escogida puesto que solo estará al alcance de cierta clase de la sociedad que es el verdadero tipo del buen gusto.

Hemos visto algunas gorritas á la La Valiere de blonda igualmente, adorna

—Tu eres digno discípulo de *Miguel Angel*, le dijo, tu solo has comprendido la *Esperanza*.

Viendo que se le saltaban las lágrimas, y conociendo cuánto había sufrido, añadió con una ternura que no le era muy natural.

—Hijo mio, tú has sido un rayo del sol vacilante entre dos nubes, pero Dios ha animado tu vida con un soplo de su divinidad, y las nubes han desaparecido.

Andrea no acertó á responderle; dos lágrimas corrian silenciosamente por sus mejillas.

En aquel momento pasó una jóven por el jardin, y el pintor la señaló con la mano.

—Vesperia! exclamó *Miguel Angel*; por San Lucas, que me traes á la memoria...

Llamó á la jóven huérfana y unió su mano con la de Andrea.

Señores, dijo á sus discípulos con la mayor indiferencia «de hago justicia.»

Al dia siguiente se encontró el cuerpo de Marino tendido en el jardin; un puñal estaba clavado hasta la empuñadura en su corazon. Habia envuelto á su alrededor un papel que tambien habia penetrado dentro de su pecho, y en el que pudieron distinguirse estas palabras: *Algo sentia yo tambien en mi corazon.*

Cuando enseñaron el cadáver á *Miguel Angel*, se encogió de hombros y se contentó con decir:

El odio debe haber salido con su sangre, porque la herida fué profunda.



ESPOSICION DEL MUSEO DE S. M.

Hemos tenido el gusto de admirar la magnífica esposicion de pintura y escultura, y quisiéramos á fuer de apasionados entusiastas del honor y grandeza de nuestras artes nacionales, unir nuestra débil voz al general aplauso que ha merecido de todos los conocedores, la que se ha verificado el dia 27 de abril dia del cumpleaños de S. M. la Reina. Animados de un buen deseo, aunque nos reconocemos poco versados en el estudio de antiguos, seremos el eco de personas inteligentes á quienes hemos consultado.

Los salones de escultura presentan ya aquel sello que parece ser el distintivo de un monumento consagrado hoy en el dia á ser el templo de las artes: una rotunda en frente del atrio meridional, obra del célebre Villanueva, es el punto de donde parten las dos largas galerías que depositan tan preciosos objetos. El pavimento es de mármoles grises y blancos, las paredes figuran tambien piedras y forman un conjunto uniforme y magestuoso. La luz se recibe por altas y corridas ventanas lo que favorece gradualmente las estatuas colocadas en los nichos, sin ofender ni deslumbrar la vista. Notables lo son la mayor parte de los objetos, preciosos casi todos. El grupo gigantesco, de Alvarez, la estatua colosal de Apolo, son admirables. De Pompeyo Leoni, Claudio y otros, hay marmoles que cautivan la admiracion de todos, escitan recuerdos de gloria en el corazon del entusiasta, y absorven la atencion de los admirados artistas. La celebrada Apoteosis, la estatua en bronce del Emperador Carlos I de España domeñando al genio de la guerra, despues de haber servido de recreo en un sitio

público de la capital, la otra en el salon de columnas de palacio, hoy en dia ocupan un sitio distinguido y preferente, y se hallan colocadas como en dos altares para objeto de adoracion en el santuario de las artes. Algo es la gloria cuando el corazon del hombre se estremece á su acento, y suspira por los que la han merecido! En ambos salones laterales hay bustos del mayor mérito, hermas preciosísimas de Homeo, Eurípides y otros sabios, cuyos nombres llenan ya bastante de por sí de respetuosa admiracion, á los que como nosotros no estén en el caso de comprender en todos sus detalles el delicado estudio y grandeza de la obra, ni la proligidad y esmero con que la desempeñaron sus esclarecidos autores. Vasos, urnas cinerarias de porfiro, mosaicos, obeliscos de vistosísimas piedras, completan en pequeño una coleccion curiosa y rica de preciosidades antiguas de que carecíamos hasta ahora, y de que tan ópimos frutos pueden beneficiarse en favor de las buenas artes españolas. Llamaron particularmente nuestra atencion seis magníficas mesas de piedras incrustadas tan maravillosamente, que es de lo mas bello en su género. Tambien hay algunos cuadros igualmente de piedras duras, de tintas tan bellas y bien armonizadas, que alguna sola piedra figura todo el celage de un pintoresco pais, con tal naturalidad, que confunde el ánimo y seduce los ojos. Dos de ellas conservan recuerdos poéticos y gloriosos; el vencedor de Lepanto no morirá ni en los anales del mundo, ni en la memoria de los artistas, mientras que aquellos dos preciosos objetos, regalo de Pio V. al Señor Don Felipe II. estén allí para comprobar la grandeza de su hazaña, y la largueza del don.

Es de desear que un catálogo estenso, ponga al alcance de todos, objetos cu-

riosísimos, que para la mayor parte nos son por desgracia poco conocidos.

De los salones de pinturas poco añadiremos. Corresponden en suntuosidad y riqueza á los mas celebrados de las primeras capitales de Europa. Multitud de cuadros de autores nacionales y extranjeros han enriquecido el caudal precioso de lienzos que adornaban ya nuestro Museo español. Del Escorial se han adquirido preciosísimas tablas. Murillo, Rafael de Urbino, el Ticciano, Juan de Juanes, conservan allí sus grandiosas creaciones, y parece que orgullosos los genios se han reunido en el templo de la inmortalidad á disputarse las palmas de la gloria. Podrá dejar de ser envidiable un Museo que encierra las divinas tablas del primer paisista del mundo: que puede ostentar la perla y el pasmo de Sicilia de un Rafael á la par de los lienzos vaporosos y de las suaves tintas de las Concepciones de Murillo? Que presenta las primeras creaciones de Juan de Juanes, al lado de las ricas tintas de un Claudio de Lorena? Leidem, Durero, el Basan, Tintoreto, Van-heid, y mil otros han depositado allí sus obras magistrales. Siendo la riqueza de esta preciosa coleccion, mas por el gran catálogo de nombres de autores nacionales y extranjeros, pues acaso en el dia es de los museos mas completos de la Europa, que por la inestimable valía de los admirables lienzos.

La historia de las artes está consignada en esas páginas inmortales. Modelos hay para formar el gusto de nuestros jóvenes artistas, objetos curiosos para fijar la atencion de nuestros célebres profesores, y por último, un manantial fecundo é inagotable para la historia y para la poesía de todos los tiempos y paises, que puede hacer florecer las nacientes semillas de instruccion de mil jóvenes, que aun

miran con entusiasmo la grandeza de las artes: que aun tienen en mucho su renombre, y las aman por inclinacion y por creencia propia.

G. ROMERO Y L.

MODAS.

LA SOMBRILLA.

Hé aquí un objeto necesario, indispensable en una elegante y del que vamos á ocupar un momento la atencion de nuestras graciosas lectoras, haciendo una pequeña descripcion de las nuevamente inventadas que están mas en voga, y que han merecido el voto general, porque influyen poderosamente en la gracia, en el aire y sentimentalismo de una bella.

Nada mas desagradable que la figura que ofrecia la antigua sombrilla recta, suspendida de una caña tan derecha como el mastil de una mesana y cuyas ballénas simétricamente colocadas sobre la cabeza, formaban una aureola de dardos que por todas partes presentaban un mismo punto de vista. En el mismo instante que una dama abria su sombrilla, su aire tomaba un aspecto ridículo. Ni los magníficos trajes de seda, ni los mas primorosos bordados ni los encajes mas finos bastaban para volverla todo el realce de que la habia despojado la antigua sombrilla.

Pero esta de resorte todo es movimiento, animacion; se plega, se inclina, es dócil á todas las variaciones que se la quieran dar. Al mismo tiempo que rechaza los rayos abrasadores del sol, deja lucir el talle esbelto, aéreo; juega y se balancea en la linda mano de alabas-

tro que la sujeta y cede á todos los movimientos de coquetismo de su abanico.

Por lo que toca á su vista, refiérome á las damas que saben cuanto aumenta el atractivo de una palabra cariñosa el juego de la fisonomía, y que conocen perfectamente como bajo la sombrilla de ayer se perdía todo el ascendiente de una mirada ó de una sonrisa. Todas las espresiones del pensamiento se neutralizan bajo su rotundidad de tafetan, que sepultaba tantas cosas encantadoras! Un suspiro, una mirada inteligible, todo se perdía para el objeto á quien iban dirigidas.

Todos estos inconvenientes desaparecen con las sombrillas que anunciamos á nuestras amables elegantes. Ligeras, flexibles como la imaginacion de una muger; se prestan á todos sus caprichos, á todos sus mandatos, á todas sus coqueterias. En vez de ahogar los pensamientos alhagüeños, los foménta y favorece con sus movimientos protectores. Las palabras son como las cosas, tienen su fisonomía, á veces conviene verla, á veces no.

En cuanto al sentimentalismo que prestan á una hermosa hay tanto que decir!... Quien sabe si por revelar todo el poder de una sombrilla atraeremos hácia ella el enojo de nuestros amartelados caballeros!

La bella tiene en su mano una brújula discreta de sus deseos, de sus temores, de sus candidas conquistas, de sus amables perfidias!... Gracias tambien á este animado talisman, pueden conocerse facilmente lo que pasa en el alma de una muger. Cuando en el paseo vuelve su sombrilla hácia el norte, es indudable, quiere ocultarse á la vista de su marido que la persigue. Pocas veces la vuelve hácia levante; todo es seductor por este lado: Poesía, amor, esperanza, todo esto aparece hermoso en el horizon-

te, enmedio de un colorido incierto, vaporoso, encantador como lo que todavía es un misterio. Si la estrende hácia el medio dia cuyo sol abrasador aja la frescura de una tez sonrosada, y cuyo brillo deslumbra, sus rayos deteniéndose en la sombrilla, forman una sombra deliciosa como el crepúsculo de un dia hermoso de primavera.

Así pues aconsejamos á nuestras elegantes la inclinen siempre hácia ese lado, para preservar sus lindas mejillas de un sol envidioso de su blancura.

No concluiremos este artículo sin indicar que los colores *hortensia, rosa caido y nacar* son los mas de *moda*, reuniendo la ventaja de dar un reflejo sonrosado que favorece mucho la palidez de la mayor parte de nuestras damas y dá cierto realce y viveza á las de encendido color.

Las telas mas á propósito y de mas gusto son de *raso estampadas* de pequeños lunares blancos ó negros, y algunas de *gró* con flores chinecas. imitando la pintura oriental. Las de mayor lujo se estilan guarnecidas de encage blanco ó negro, punto de Inglaterra. Los ramos y las flores en fondo pálido son del mejor efecto.

La Amapola.

Flor bella y misteriosa,
Amapola encarnada,
Por qué tan triste y sola
Llorando tu dolor?

Si eres de alguna hermosa
La sombra abandonada,
Bien te eligió, amapola,
Emblema de su amor.

Como ella tu lamentas
Al pie de esa laguna,
Tu abandono y tu olvido
Que el ser bella causó.

Como ella tu le cuentas
A la templada luna,
Que escuche tu ay perdido
Ya que los hombres no.

Naces en los desiertos,
Los recios vendabales
Orean tu capullo
Y arrugan ay! tu flor.

Y forman tus conciertos
Torrentes desiguales,
Que apagan con su arrullo
Tus querellas de amor.

Te abortan los ardores,
Los ardores te abrasan,
Mas siempre en el estío
Te miro revivir:

Siempre llorando amores
Tus breves horas pasan,
Tambien yo lloro el mio
Pero es hasta morir.

Y al menos, la esperanza
De cobrar nueva vida
Aunque al pesar renace,
Consuela tu espirar:

Mas ni esta gloria alcanza
A mi pasion perdida,
El hombre cuando yace
Ni despierta á llorar.

Los vientos deliciosos
Que tornan los abriles,
No vierten en tus hojas
Su suave respirar.

Ni en buscaros preciosos,
Ni en plácidos pensiles,
La fuente y su murmullo
Te alhagan al pasar.

Ni emblema eres de amores,
Ni tocado de hermosas,
Ni prenda que recuerde
Ensueño seductor:

Ni aroman con tus flores
Las cuadras suntuosas,
Ni en tu boton se pierde
Un beso encantador-

Que á ti solo te orean
Las recias tempestades,
Y el sol que tornasola
Sus rayos sobre tí;

Los tristes te desean
Flor de las soledades,
Tu eres triste amapola,
Yo tambien, ay de mi!

II.

Es la aurora del nacer
La aurora de los dolores,
Y alivia mi padecer
Como triste, el escoger
La mas triste de las flores.

Y tu lo eres en verdad,
Pues habitas los desiertos,
Y solo muestras tu faz,
Y dejas la soledad
Para coronar los muertos.

Por lo pobre y mal ceñida
De tus coloradas hojas,
Pareces sombra ofendida
De un amor arrepentida
En que infeliz te sonrojas.

O con besos te abrasaron
O tus lágrimas lo hicieron;
Ello al fin te abandonaron:
Pobre flor, te avergonzaron,
Pues tan roja te pusieron.

O será sangre el color
De algun amante perdido,
Y tu querrás triste flor
Mostrar que dura tu amor
Hasta en tus galas vestido.

O eres un ay exhalado
Que al partir de un corazon
En su fuego se ha abrasado,
Y en tu flor se ha trasformado.
Encendiendo tu boton.

O alguna ilusion ardiente
Que al abortar... espiró:
O la imágen trasparente,
De una esperanza que miente
Y que en flor se marchitó.

Ello eres hermosa, sí,
Aunque perfumes no exhalas,
Ni azul nacar ó rubí,
Se visten tus pobres galas
Sino oscuro carmesí.

Eres la flor de los tristes,
Y peregrinas verdades
Con tu dolor descubristes:
Y á mi soledad tu asistes
Flor de aquestas soledades.

Misteriosa y olvidada
Tu me encantas oh anapola:
Si tu estás enamorada,
Pues solo al amante agrada
Vivir olvidada y sola.

Por eso en la noche oscura

Cuando la luna riela,
Sobre un hueco de verdura
Cual en mustia sepultura
Estás amapola en vela.

Y yo te he visto tambien,
Acaso cuando te irrita
Un recuerdo de tu bien,
Que al lejos tu roja sien
Las puntas de sangre imita.

Y otra vez vuelvo á soñar,
Triste amapola en tu ayer
Y en que te pudo formar,
Que tu flor me hace pensar
En algun hermoso ser.

O quien sabe si serás.
Un pensamiento atrevido,
Que luchando siempre estás:
Contra el poder del jamás
Y la fuerza del olvido!

No, mas bien tu deber ser
El genio de un trovador:
Tu imitas su padecer
Su desventura en nacer,
Su soledad... y su amor.

.....
Si solo flor has nacido
Aunque pobre te vestiste
Por mas bella te he elegido:
Porque amor lloras y olvido,
Que son los que lloro, ay triste!

G. ROMERO L.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS DE MADRID.

Hemos visto el prospecto del periódico titulado *El Entreacto*. Destinado casi esclusivamente al fomento de la literatura dramática, ofrece dar á sus lectores noticias detalladas de la *Crónica teatral*; del mérito de las producciones, tanto originales como traducidas y de su desempeño artístico; acompañando algunas litografías de nuestros actores, ejecutadas por profesores acreditados. El retrato del Sr. Garcia Luna es de lo mejor que hemos visto en su género; el dibujo es perfecto, y la parte litográfi-

ca honra en verdad al distinguido litógrafo Don Doroteo Bachiller.

Su precio es módico, y los nombres de las personas encargadas de su redacción nos hacen creer tendrá una acogida favorable.

ALBUM.

Las grandes funciones filarmónicas que tanto llaman hoy la atención, cuentan una fecha bastante lejana si hemos de dar crédito á un diario francés, que nos dá los detalles de un concierto celebrado en Dresde por orden del elector de Sajonia Juan Jorge en 1615.

Debía representarse un episodio de la vida de Olofernes. El libretto fué compuesto por Matéo Pflaumenkern y la música por el maestro Hilario Grandmans. Invitáronse al efecto á todos los artistas de Alemania, Inglaterra, Francia, Polonia, y sus discípulos, y el día de San Juan Caraciolo 9 de julio de 1615 se habian ya reunido 576 instrumentistas y 919 coristas, sin contar los aficionados de Dresde.

Un polaco llamado Rapotzky llevó en un carro tirado por ocho mulas una verdadera máquina de guerra música, un contrabajo que tenía de altura siete *aunes*. Para recorrer sus cuerdas tan gruesas como los cables de un navío había tenido que unir al instrumento una escala por la que subía y bajaba. Un estudiante de Witemberg se encargó de desempeñar el papel de Olofernes.

Llegado el día prefijado para tan gigantesco concierto, se dirigieron músicos y espectadores á una vasta llanura, rodeada por todos lados de una dilatada colina. Temiendo el director que el instrumento del polaco dominara á todos los demas, plantó otro á manera de un molino de viento, entre cuyas aspas amarró algunos cables, que cuatro artistas colocados en sus extremos se encargaron de hacer vibrar hiriéndolos con unas tablas dentadas. A un lado de la orquesta habia colocado un órgano que un fraile benedictino tocaba, y en vez de timbales que no hubieran podido hacer ningún efecto, el elector mandó prestar algunas lombardas que

hacian sus disparos de metralla al compás de la orquesta.

La ejecución fué magnífica. Distinguióse la Sra. Bigozzi de Milan, particularmente por sus gorgeos y floreos de garganta que llevó á un extremo tal que le costó la vida á pocos momentos.

Acaba de morir en París á los 69 años de su edad, Mr. Paer, miembro del *Instituto*, profesor de música del Conservatorio, y autor de varias obras muy recomendables. El funeral de este célebre compositor se ha celebrado en medio de una numerosa y brillante concurrencia de artistas. Su cadáver ha sido enterrado en el cementerio del P. Lachaise.

—En París están haciendo furor las dos comedias tituladas *La canalla*, y *Febo*. Una infinidad de habitantes de los alrededores de París han abandonado sus casas por tener el gusto de asistir á su representación.

A. Dumas ha escrito de su mismo puño el drama el *Alquimista* para hacer un magnífico regalo al emperador de Rusia. Eruditas notas y comentarios de los Sres. Bulanjer, Dupré y Danzars enriquecen este interesante manuscrito. La cubierta, que vá adornada de primorosos broches de oro, es de seda, ejecutado en ella un lindísimo dibujo iluminado, pintura del mayor mérito de Mr. Isabey hijo. Este admirable cuadrito representa el interior de un laboratorio, como los que el hábil artista ha presentado bajo formas tan seductoras y grandiosas en su drama, y figura un alquimista inspirado y observador, que bien vale todo el oro que en vano han querido desentrañar sus antiguos modelos. El tomo lleva lindísimas grecas y labrados del mayor gusto, y vá adornado con coronas y laureles imperiales. De un momento á otro debia salir para San Petersburgo.

No desmerece en nada al regalo que el mismo autor acaba de hacer á nuestra reina de otro de sus dramas *Madmoisselle de Belle-Isle*, adornado de lindísimas viñetas, la cubierta de terciopelo con bordados, y el retrato ideal de la heroína ejecutado por nuestro compatriota el Sr. D. Federico Madrazo.

MADRID : IMPRENTA DE D. F. MELLADO.
